

La peculiar historia de la informática

Miquel Barceló

A primeros de junio, justo cuando las clases del curso habían ya finalizado, la Facultad de Informática de Barcelona (FIB-UPC) decidió inaugurar "formalmente" su pequeño museo de la informática. Se trata de viejos materiales informáticos o dedicados al cálculo que han ido recogiendo, casi por afición personal, por algunos profesores de la Facultad y que componen ya una apreciable muestra de la historia del cálculo (reglas de cálculo incluidas) y de la informática.

Como profesor de historia de la informática en la FIB-UPC desde el ya lejano inicio de la década de los noventa cuando inauguramos en el centro una asignatura sobre el tema, me tocó hacer una pequeña presentación e, imagino que más interesante y general, una primera reflexión sobre las curiosas peculiaridades que afectan a los estudios de historia de la informática. Aunque todo ello se encuentra de alguna manera en mi breve libro de texto "*Una historia de la informática*", creo que algunas de esas reflexiones pueden resultar interesantes.

En primer lugar, conviene afirmar que, sin ninguna duda, la informática tiene historia: las cosas han cambiado mucho desde los años del ENIAC (1946), el que pasa por ser el primer ordenador electrónico de la historia. Todos sabemos que los años no han pasado en balde y hoy, en un portátil o en un teléfono móvil, tenemos muchísima más potencia informática que tenía ese viejo ENIAC o muchos de sus sucesores en las décadas siguientes. Hay cambio y, por tanto, hay historia.

En el marco de la historia de la tecnología, conviene destacar dos elementos muy curiosos y peculiares en la historia de la informática que la distinguen claramente.

Algo muy específico es que, aunque el ENIAC nos parece hoy lejano en el tiempo, estamos hablando de menos de setenta años. Es decir, que siguen vivos algunos y algunas de quienes trabajaron en él. Así lo vio la revista "*Annals of History of Computing*" que, en 1996, cuando se cumplían los primeros cincuenta años del ENIAC, consiguió entrevistar y documentar para la historia a algunas de las mujeres que habían sido sus programadoras (sí, la programación de ordenadores empezó como actividad femenina...). Jóvenes de veintipocos años en los cuarenta, la mayoría de esas mujeres seguían con vida en los noventa.

Ése es un método que los historiadores de otros ámbitos no pueden practicar. A menos que se crea en el espiritismo... no hay manera humana de hablar, por ejemplo, con Julio César para aclarar algún punto no suficientemente diáfano de su Guerra de las Galias (*De Bello Gallico*). Pero sí puede hacerse en informática y, por ejemplo, lo inauguró con gran iniciativa y capacidad Pamela McCorduck con su libro "*Máquinas que piensan*" (1979, con reedición ampliada en 1991), que trataba de la historia de la inteligencia artificial usando el entonces insólito procedimiento de preguntar directamente a los Minsky, McCarthy, Newell, Simon, Rosenblatt, Papert y a la gran mayoría de los pioneros en la IA.

Cierto es que el nuevo método tiene sus limitaciones: la memoria humana es selectiva y tendenciosa y, consultada veinte o treinta años después, proporciona detalles que seguramente no son de fiar. Pero a muchos historiadores de la ciencia y la tecnología les gustaría, por ejemplo, poder preguntar ciertas cosas personalmente a Isaac Newton, James Watt, o Sadi Carnot. Nosotros podemos hacerlo.

El otro elemento especial y, en este caso sumamente limitador de los estudios históricos, es el desarrollo de la informática de una manera que es sumamente destructiva con

el pasado. En la informática no dejamos tiempo a que se establezcan tradiciones ya que somos muy poco respetuosos con el pasado. Olvidamos demasiado.

Por poner un ejemplo claro, si los años sesenta fueron en cierta forma los de la serie 360 de IBM, lo cierto es que hoy posiblemente muy pocos podrían usar un 360 y, lo que es más grave, no debe haber casi ninguno instalado y en funcionamiento. Excepto, claro está, tal vez en algún museo de informática...

Por ello los muchos museos de informática (físicos o virtuales) que están naciendo en todo el mundo son un elemento imprescindible para que no olvidemos del todo el rico pasado de nuestra tecnología tan dinámica y variable.